

Transformación universitaria desde la mirada de Simón Rodríguez

Julio Valdez¹

RESUMEN

Este trabajo propone líneas de acción para la universidad latinoamericana a partir del pensamiento de Simón Rodríguez. De la lectura de la obra rodrigueana, se destacan las siguientes ideas-clave: 1) el sentido sociopolítico de la educación: construir una república original, independiente, desde la acción consciente y responsable de sus propios habitantes; 2) la inclusión productiva y participativa de todos los habitantes, comenzando por los que viven en condiciones extremas de pobreza y exclusión; y 3) concepción de la educación como vía privilegiada para la formación integral de ciudadanos, desde el vínculo directo con el trabajo productivo, el desarrollo local/regional y la constitución de sociedades económicas. Desde estas ideas, observamos que la universidad latinoamericana: a) parece alejarse de una propuesta societal integral, buscando revestirse de una lógica empresarial para seguir los juegos del mercado; b) encarna una estructura rígida que excluye a buena parte de la población, y sus requerimientos; c) mantiene una formación profesionalizante que aleja la posibilidad de una formación integral, pertinente. Desde la mirada de Simón Rodríguez, pensamos las posibilidades de que la universidad latinoamericana asuma un papel histórico de transformación sociopolítica, contribuyendo a generar condiciones para la transformación integral de la sociedad; que para incluir a la mayor cantidad posible de poblaciones repiense su propia finalidad y estructura, generando redes de espacios diversos por doquier, atendiendo a proyectos y programas de desarrollo personal local y nacional.

Palabras clave: ideario robinsoniano, universidad, transformación.

¹ Licenciado en Educación (UNESR-CEPAP) y Magister Scientiarum en Andragogía en la Universidad Dominicana Eugenio María de Hostos. Profesor jubilado de la UNESR; en esta misma universidad se ha desempeñado como Vicerrector Académico y como responsable de la Línea de investigación Método de Proyecto y Construcción del Conocimiento. Tiene amplia experiencia en el trabajo comunitario, especialmente en prensa alternativa. Ha publicado trabajos en revistas y periódicos nacionales e internacionales sobre temas de educación, epistemología, movimientos sociales e investigación. Además de libros de relatos y poemas, ha publicado otros que tratan temas como la integración cultural latinoamericana y la andragogía. Correo electrónico: juliovaldez055@gmail.com

University transformation through the look of Simon Rodriguez

ABSTRACT

This work proposes actions for the Latin American university from Simon Rodriguez' thought. The following key ideas have been taken from reading Rodriguez' work: 1) the socio-political sense of education: building an original and independent republic from conscious and responsible actions of its own people, 2) the productive inclusion and participatory of all people, starting with those living in extreme conditions of poverty and exclusion, and 3) the concept of education as a privileged way for the formation of citizens, from the direct link with productive work, the local / regional development as well as the building of economic societies. From these ideas, we note that the Latin American university: a) seems to move away from a comprehensive societal proposal seeking to take over a business logic so as to follow the games of the market; b) embodies a rigid structure that excludes a good part of the population and their requirements; c) maintains a professional training which cuts off the possibility of a comprehensive, relevant training. From the look of Simon Rodriguez, we think Latin American universities should assume a historic role in a sociopolitical transformation, helping to create conditions for the comprehensive transformation of society which includes the largest possible number of people; rethink its own purpose and structure, creating different space networks everywhere, attending local and nationwide programmes as well as staff development projects.

Keywords: Robinson's ideas, university transformation.

Enfocando el estudio

Es cierto que, en sus escritos, el maestro Simón Rodríguez no se refirió a la universidad como tal. No obstante, pensamos que es posible ensayar una mirada rodrigueana (si cabe el término) a las posibilidades de transformación de nuestras instituciones universitarias. Así, el presente ensayo expresa el intento de mirar la universidad latinoamericana desde el pensamiento robinsoniano.

Y cabe la pregunta: ¿por qué acudir a Simón Rodríguez, un autor del siglo XIX, para abordar el tema universitario, tan complejo y actual?

Al respecto, diremos que consideramos a Simón Rodríguez como una referencia fundamental y original en el pensamiento social latinoamericano, extensivo a la reflexión educativa en general, con esquemas y propuestas vigentes aún hoy. Su pensamiento, que podríamos denominar socioeducativo, a sabiendas de que nos quedamos cortos, está orientado a la conformación de una propuesta integral sobre la creación y consolidación de nuestras repúblicas americanas. Se trata de una obra que rebasó la escritura hacia el ensayo práxico, y fue acorralada con fuerza por los poderes reinantes. No obstante, sostenemos que, independientemente del momento histórico y de los referentes históricos que entonces la sustentaban, la visión de Rodríguez conserva aún su espíritu cuestionador, creador y transformador.

Ahora bien, estamos al tanto de que un ejercicio como el que proponemos tiene algunos niveles de dificultad. Hablamos de la necesidad de emprender el ejercicio hermenéutico de señalar (o tal vez de inventar) algunas claves fundamentales desde el complejo y ramificado pensamiento robinsoniano. Contamos con la gran ventaja de que la mirada rodrigueana es amplia, sistémica, totalizante, y ello nos permite edificar unos referentes lo suficientemente generales y a la vez precisos para comprender cualquier problemática referida a lo educativo. Por ende, las claves derivadas de la obra robinsoniana, que inevitablemente tenderán a constituir momentos interpretativos, juegos de síntesis, nos darán apoyo tanto para asumir una mirada crítica a la universidad latinoamericana actual, como para la prefiguración de sus posibles rumbos.

Seguidamente, desde las claves robinsonianas, nos corresponde esbozar con la brevedad del caso algunos trazos que caracterizan a la universidad de hoy. Aquí viviremos una doble dificultad, en el sentido de contrastar dos interpretaciones diferentes, no sólo en términos históricos (mirar una realidad actual desde una lectura particular de un autor del siglo XIX) sino también la de confrontar un pensamiento sociopedagógico (si se quiere normativo) con una realidad universitaria regional amplia y diversa. A tal efecto, señalamos que las claves rodrigueanas constituyen referencias secuenciales (como el hilo de Ariadna) para la lectura de esa realidad compleja que es el devenir de nuestras universidades de la región.

Finalmente, también desde las claves derivadas del pensamiento robinsoniano, nos atreveremos a elaborar algunos trazos de posibilidades abiertas para la transformación universitaria.

El pensamiento de Simón Rodríguez. Claves para nuestro estudio

Si bien la guerra de la independencia en Venezuela (y también en el resto de la América Latina), tuvo como horizonte explícito lograr una república democrática con libertad ciudadana y equilibrio de poderes, ello no fue consumado. La intervención directa de los Estados Unidos e Inglaterra (Pividal, 2006), aliados con poderes económico/políticos locales, propicia un reacomodo de los poderes existentes en la joven nación. Una difícil alianza entre los intereses imperiales y los de dueños de haciendas y jefes militares sedientos de tierras y propiedades, genera un bloque de poder que habría de repartirse los principales bienes nacionales, ejerciendo una violencia sistemática sobre el resto de la población: negra, zamba, india, entre otros grupos sociales.

Esta conjunción de poderes se hizo tan significativa que persiguió y acorraló, entre otros, al máximo líder de la independencia, Simón Bolívar, dando al traste con su tesis de unidad latinoamericana para enfrentar los embates de las grandes potencias de la época.

Por su parte, Simón Rodríguez, luego de la muerte de Bolívar, prosigue solitario su quijotesca labor de contrainsurgencia, enfrentando grandes poderes sociopolíticos (Parra, 2007). Estaba claro al señalar que la

independencia no estaba concluida, que era aún una tarea pendiente (Rodríguez, 2001).

En su obra *Luces y virtudes sociales* (1975), Simón Rodríguez señala que la verdadera independencia y la construcción de la República, desde las nacientes sociedades, deben ser realizadas por los propios habitantes, absolutamente todos, privilegiando a los entonces excluidos: negros, zambos, indios, tercerones, cuarterones, quinterones, salta atrás, entre otros. América debe ser original, es decir, debe forjar sus propias instituciones, con el concurso de todos (sin excepciones).

Sobre estas bases, los habitantes de las naciones debían ir conformando a lo largo y ancho del territorio sociedades económicas (en el sentido más amplio posible), con ejercicios útiles y aspiración fundada a la propiedad. Estas sociedades tendrían carácter autónomo, permitiendo consolidar en todos los lugares, “un sistema económico de producción controlada y una modalidad de colonización de la tierra” (Lasheras, 2004).

La educación, en Rodríguez, constituye un punto de apoyo fundamental para el desarrollo de lo político, para la fundación de las nuevas repúblicas, tanto para conocer el estado de cosas vigente como para la generación de obligaciones a la voluntad, es decir, hábitos (Rosales Sánchez, 2008). Podemos inferir que se trata de un espiral creativo entre el estudio de la realidad social actual y las posibilidades de acción tendentes a la conformación de la república.

La educación ha de desarrollar en niños y adultos habilidades para calcular, pensar, hablar, escribir y leer. Esto ocurre mientras los aprendices cultivan un oficio (albañilería, herrería, carpintería), y las niñas “oficios propios de su sexo”. Para ello, los gobiernos deben asignarles (con carácter retributivo) tierras y talleres. El trabajo, bajo la orientación de maestros y directores, propicia el desarrollo colectivo de hábitos sanos y valores auténticamente republicanos.

En *Extracto de la obra educación republicana* (1975), Rodríguez deja claro que hay que satisfacer las necesidades básicas de los estudiantes, estableciendo para ello medios apropiados. Así, a la par del desarrollo educativo (escuelas), hay que desarrollar los medios de producción y distribución: industria, comercio, banco, crédito público.

Rodríguez, en *Sociedades americanas* (1975) señala que los seres humanos tienden a la sociabilidad, y ello puede lograrse mediante el ejercicio de las luces y las virtudes en las escuelas. Por lo tanto, hay que sembrar escuelas en todas partes, mientras se habita en casas ordenadas y limpias. La verdadera autoridad se forja, no desde los poderes establecidos, sino desde la educación, porque educar es crear voluntades.

Desde lo anterior, y para efectos del presente trabajo, asumiremos las siguientes claves rodrigueanas para mirar el devenir actual de la educación, especialmente la educación universitaria latinoamericana:

1. El proyecto robinsoniano tiene un sentido sociopolítico, constructivo y transformador, orientado a la construcción de una república original, independiente, desde la acción consciente y responsable de sus propios habitantes.
2. Los protagonistas de este proyecto (¿sujetos históricos?) son todos los habitantes, comenzando por los que viven en condiciones extremas de pobreza y exclusión, mediante el desarrollo de procesos de inclusión creciente que abarcan simultáneamente la generación de hábitos (modos de vida) plenos de ética y de trabajo liberador, y la configuración de espacios organizacionales en lo económico (que incluye los medios concretos de satisfacción de las necesidades sociales).
3. El asumir la educación (popular) como vía privilegiada para la formación integral de ciudadanos, desde el vínculo directo con el trabajo productivo, el desarrollo local/regional y la constitución de sociedades en desarrollo.

Siguiendo estas claves, probablemente sean pertinentes las siguientes preguntas para la universidad latinoamericana:

- ¿Cuál es el sentido sociopolítico de la universidad latinoamericana hoy? ¿Tiende a la transformación de la sociedad? ¿Viabiliza un proyecto participativo de emancipación y reconstrucción social?
- ¿Desarrolla la universidad condiciones de posibilidad para que la población toda participe en procesos de organización para la producción y distribución de bienes y de saberes?
- ¿Propicia la universidad la formación integral de las personas, favoreciendo el trabajo productivo, el desarrollo local/regional y la constitución de sociedades en desarrollo?

Trazos de la universidad latinoamericana

Ahora nos corresponde intentar una mirada sobre la universidad latinoamericana desde las claves robinsonianas. Debemos estar atentos al propósito social de la universidad, si conduce a la emancipación de los pueblos, si propicia la participación plena de todas las personas, si vincula el aprendizaje con procesos de producción y distribución de bienes y servicios. Para ello, por la extensión requerida para el presente trabajo que impediría un análisis detallado de procesos específicos y tendencias puntuales, hemos decidido tomar como referencia de estudio algunos discursos presentados en diversos foros internacionales y publicaciones que han circulado a lo largo y ancho de la América Latina. Iremos a los referidos textos y luego volveremos con Simón Rodríguez.

Conviene aclarar que la denominación “universidad latinoamericana” es una abstracción que ensaya una síntesis de una realidad altamente compleja y diversa. Es, pues, un espacio en construcción, pleno de interrogantes, debates, divergencias, reflexiones compartidas, acuerdos básicos y líneas de acción compartidas (o no).

Se ha extendido por América Latina la reciente denominación “espacio de educación superior”, inspirado en el modelo europeo que devino a partir de la Declaración de Bolonia (Renato, 2010). No obstante, esta declaración, que ha dado soporte a procesos de integración, cofinanciamiento y homologación de educación universitaria en Europa, Rusia y Turquía, sigue los lineamientos del Acuerdo General de Comercio de

Servicios liderado por la Organización Mundial de Comercio, y ha dejado y sigue dejando a su paso sonoras protestas y actos de rebeldías a lo largo y ancho de toda Europa, protagonizados principalmente por estudiantes.

Este signo (universidad vinculada al comercio y, por tanto, al mercado) marca una concepción muy extendida en el mundo, incluyendo la América Latina. Parte del supuesto de que la sociedad actual, caracterizada por modificaciones profundas en todas direcciones y para todos los sectores (Schuberoff, 1996), otorga a la ciencia y la tecnología un papel primordial. Así, el conocimiento se convierte en el factor clave para el desarrollo de las sociedades (Drucker, 1993). Como consecuencia, surge la llamada sociedad del conocimiento, caracterizada por la incorporación de nuevos conocimientos y disciplinas a todas las dimensiones de la sociedad, y la aceleración de procesos de integración y globalización (García Guadilla, 1996). Ello puede responder a una especie de alianza militar-industrial-académica, que mantiene secuestrada a la universidad como una empresa dedicada al conocimiento (Giroux, 2008).

No obstante, el avance de la economía del conocimiento es un proceso que presenta una asimetría política, militar, económica, científica, entre países industrializados y países “en vías de desarrollo” (Yarzabal, 1999). Desde esta concepción, la América Latina se halla en franca desventaja con respecto a las naciones de mayor desarrollo científico-tecnológico, puesto que no cuenta con suficiente capital humano para competir con los países más desarrollados (De la Fuente, 2008). Es urgente, siguiendo este hilo reflexivo, que la universidad se aboque a la formación de un cuerpo de profesionales altamente competitivo que propicie en la sociedad el crecimiento de las inversiones de modo de hacer más atractiva la inversión extranjera.

Solo que una universidad que ha de propiciar este esquema de desarrollo requiere de una inversión tal que ningún Estado latinoamericano estará en disposición de otorgarle. Así, cada universidad de la región se verá obligada a buscar recursos propios mediante la comercialización de sus servicios y bienes, el incremento de las colegiaturas o el desarrollo de actividades complementarias. Se trata, en fin, de generar un mercado competitivo para el desarrollo de universidades de calidad, que reduzcan o compensen simultáneamente sus costos operativos (De la Fuente, 2008).

Lo anterior viene expresamente vinculado con una concepción curricular específica, aunque no necesariamente más definida: el llamado currículum por competencias. Como es sabido, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha dado su pleno respaldo al proyecto Tunning (impulsado por la Unión Europea) y luego por el llamado proyecto DeSeCo (Definición y Selección de Competencias), a finales del siglo XX e inicios del XXI, para implantar la educación basada en normas de competencias. Se trata de acomodar la organización educativa a las necesidades de la industria (Sacristán, 2010). Las llamadas competencias refieren principalmente un saber-hacer, una cuestión de métodos, por encima de principios y marcos valorativos, en detrimento de procesos más profundos de auténtica formación integral (Sacristán, 2010).

Esta realidad subsume también a la universidad latinoamericana, como periferia del sistema capitalista mundial (Castellano, 2010). Desde los años 80 del pasado siglo, esta región sigue lineamientos de los centros hegemónicos del capitalismo, en el sentido de disminuir el papel del Estado, eliminar la inversión social y dejar los procesos sociales fundamentales en manos del mercado, de las transnacionales (Castellano, 2010). Ello trae otras implicaciones: el carácter elitista, en el sentido de que sólo una porción activa de la población podrá incorporarse a este modelo dinámico (García Guadilla, 1996), el predominio de estructuras organizativas rígidas, resistentes a cambios y a los requerimientos del grueso de la población (Castellano, 2006), y la fragmentación de las funciones universitarias.

En síntesis, desde este enfoque (que trata de integrar diversas ópticas con distintos énfasis), vemos a la universidad con un papel social complementario con respecto a las empresas, verdaderas protagonistas de las transformaciones sociales. La universidad habría de enfatizar la formación del capital humano necesario para generar conocimiento con valor agregado para atraer inversiones internacionales de las grandes corporaciones. De ese modo, la universidad puede acudir a los entes financieristas, compitiendo como una empresa más en el intento de captar los recursos necesarios para su funcionamiento.

A partir de estas ideas, observamos que el pensamiento dominante de la universidad latinoamericana:

- a) parece alejarse de una propuesta societal integral, incluyente, al buscar revestirse de una lógica empresarial para seguir los juegos del mercado;
- b) encarna una estructura rígida que excluye a buena parte de la población, y sus requerimientos y necesidades; y
- c) mantiene una formación profesionalizante (formación de capital humano), de cara a las empresas transnacionales, que aleja la posibilidad de una formación integral, pertinente, con incidencias específicas en el desarrollo local/regional.

A estas alturas, parece conveniente recordar las tesis expuestas por Sousa Santos (2005), sobre las crisis de la universidad: una, referida a las contradicciones entre una universidad con funciones tradicionales (profesionalizantes) y una universidad moderna que enfatiza además la investigación y la extensión; otra, las tensiones entre una universidad que certifica determinados saberes especializados, y las diversas e inminentes exigencias sociales y políticas del saber que la rebasa; y, finalmente, la contradicción entre las exigencias de autonomía desde el interior de la universidad y las presiones estatales y sociales de que se someta a criterios de exigencia y productividad (Sousa Santos, 2005).

Volviendo a la mirada de Simón Rodríguez

Retomando la mirada de Simón Rodríguez, diremos que este enfoque de la universidad latinoamericana parece colocarse en las antípodas de su pensamiento. Aquí está ausente el sentido sociopolítico de la universidad, puesto que ésta ha de responder a criterios empresariales, economicistas, especialmente los de carácter transnacional. Simón Rodríguez enfatiza la acción directa del gobierno (tal vez hoy preferiríamos hablar de Estado), como ente activo para promover, planear, regular, crear condiciones y dar el apoyo necesario para que la sociedad toda (los habitantes en su totalidad) asuma el trabajo de construir y sostener las repúblicas. Insiste con mucha fuerza en la creación original de nuestras propias instituciones, en la generación compartida de un proceso de emancipación (de las grandes potencias) y en la construcción colectiva de nuestro propio proyecto de república.

Por otra parte, esta universidad, apoyada en la economía del conocimiento, está lejos de plantear una transformación profunda del estado de cosas existente, en búsqueda de esquemas sociales con mayor justicia y equidad. Más bien, parece sustentarse y sustentar la dinámica capitalista de la competencia, del darwinismo social, que ha de favorecer a un grupo de “avanzados”, en detrimento de las grandes mayorías. De esa forma, será imposible “colonizar la república con sus propios habitantes”, que estos participen de modo directo en la organización para la producción de los bienes y saberes que la sociedad requiere.

Finalmente, hemos visto que la concepción de la universidad capitalista tiene su correlato en el llamado currículum por competencias. Se trata de enfatizar, no la formación integral y productiva de los ciudadanos, sino el desarrollo de aquel saber-hacer que requieren las corporaciones para su crecimiento y mayor ganancia, y no para fomentar y sustentar los desarrollos locales y regionales.

Otras posibilidades de la universidad latinoamericana

Si bien la visión de la universidad latinoamericana antes referida parece tener mayor influencia en las políticas, estrategias y acciones específicas, existen otras miradas que transitar. Ha venido creciendo la consciencia acerca de la relevancia de la educación universitaria en nuestra sociedad, y en la posición (que pretende ser integradora) de los organismos internacionales.

Por ejemplo, coincidiendo parcialmente con Simón Rodríguez, se ha hecho llamado a que la universidad debe reforzar sus funciones al servicio de la sociedad, facilitando (entre otras tareas) el acceso a algunos grupos específicos: pueblos indígenas, las minorías culturales y lingüísticas, grupos desfavorecidos, pueblos que viven en situación de ocupación y personas que sufren discapacidades, puesto que esos grupos, tanto colectiva como individualmente, pueden poseer experiencias y talentos que podrían ser muy valiosos para el desarrollo de las sociedades y naciones. De la misma forma, se ha señalado la necesidad impostergable de que la universidad enfrente graves problemas sociales, tales como la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades (UNESCO, 1998).

Otras afinidades parciales con Rodríguez son: a) la afirmación expresa de que la educación universitaria, como bien público, es responsabilidad de todos, especialmente de los gobiernos, con el objeto de incrementar nuestro entendimiento del estado de cosas y las respuestas ante los problemas que vivimos cotidianamente, y b) el establecimiento de sistemas que hagan viable la ampliación de la cobertura sin desmejorar la calidad (UNESCO, 2009).

Lo anterior apunta a la necesidad de que los Estados, asumiendo la responsabilidad que implican los sistemas universitarios, recuperen el compromiso de actuar metódica y orgánicamente en la definición y resolución colectiva de problemas sociales de orden local, regional y nacional, pero inscritos en una perspectiva global. Esto puede constituir posibilidades de reintegrar a la universidad en la construcción de los proyectos de país y en la creación del pensamiento crítico a largo plazo (Castellano, 2010).

Al respecto, hay que destacar que existen otras visiones de la llamada sociedad del conocimiento. Por ejemplo, García Guadilla (1996) visualiza la sociedad del conocimiento desde la perspectiva del desarrollo sustentable, donde se va dando una asimilación progresiva de la tecnología en medio del marco del respeto a la naturaleza, a las culturas locales y a la solidaridad entre los pueblos. En este sentido, se plantea que se deben considerar todos los objetivos del desarrollo, es decir, tanto lo económico como el elemento humano, en toda su integralidad.

No obstante, existen también puntos de amplia divergencia con respecto al pensamiento rodrigueano, como la restricción de la universidad al área de generar conocimiento y disposición a la acción, y no ir a la acción sistemática directa en la generación de redes productivas en la sociedad; el apoyo al currículo por competencias; la asunción de la globalización como un estadio inevitable para todos los países, entre otros.

Simón Rodríguez y el pensamiento emergente en América Latina

Consideramos, sin embargo, que existe hoy en América Latina un pensamiento que llamaremos emergente, surgido durante las últimas décadas. En esto, nos vinculamos con una propuesta de generar conocimiento desde el sur, superando las relaciones de coloniaje, de cara a la construcción de saberes desde la crítica, la solidaridad y el diálogo fecundo

(Sousa Santos, 2009). Este pensamiento (vinculado a la práctica concreta y cotidiana), guarda grandes coincidencias con el ideario robinsoniano.

Buena parte de este pensamiento emergente concibe nuestro planeta como una lucha de múltiples colectivos por la emancipación, contra un mundo unilateralmente globalizado (Rauber, 2006), que ha propiciado un gran crecimiento de los circuitos de pobreza, de relaciones de inequidad, de lacerante exclusión, generado por doquier procesos de insatisfacción creciente y de decepción en los capitalismo llamados democráticos en América Latina (Borón, 2006).

Este movimiento emancipatorio (que en realidad es mundial), implica generar una educación que intente horizontes de transformación del mundo y de las relaciones humanas, desde la vida de las personas y su participación en lo público y en la construcción de los movimientos sociales, viviendo aquí y ahora la democracia, la igualdad, la fraternidad y la solidaridad (Mejía, 2011).

De acuerdo con lo anterior, la educación ha de acompañar las vías alternativas de acción colectiva, comunitaria, que propicien que las personas, desde sus intereses de vida, ensayen pautas concretas de democracia y ciudadanía. Lo local, desde esta mirada, constituye una síntesis de la realidad social, política, económica, cultural y de identidad, derivando acciones mediadas por el diálogo de saberes y la negociación cultural que se realizan en una forma permanente, y constituyen la base de toda acción educativa (Mejía, 2011).

Es evidente que, desde otros códigos, la semejanza con los planteamientos rodrigueanos es amplia. Una educación desde el trabajo organizado, que cambia a las personas en la medida que incide en la transformación relacional de la sociedad, desde el día a día, con implicaciones en lo ético, político, cultural, económico, entre otros ámbitos. Y esto nos acerca mucho a una corriente latinoamericana llamada educación popular. Es saludable, a estas alturas, señalar que aunque Simón Rodríguez hablaba también de educación popular, existen referentes histórico-culturales que le dan cualidades específicas a las dos concepciones que aquí aludimos.

La educación popular, como corriente latinoamericana actual, ensaya la construcción de una sociedad profundamente democrática, en la que todos

los seres humanos participan directamente en la toma de decisiones en condiciones de igualdad, de cara a la construcción de un mundo mejor, más solidario, más cooperativo, en una mejor y mayor armonía con la naturaleza (Coppens y Van de Velde, 2005).

Se trata, entonces, de apostar a la educación para la liberación plena de la sociedad y de las personas, construyendo nuevos escenarios signados por nuevas formas compartidas de poder. Mejía (1999), siguiendo al educador brasileño Paulo Freire, concibe una educación que milita en los procesos históricos, que lleva en sí decisión, voluntad política, movilización, organización de cada grupo cultural con miras a fines comunes, que exige, por lo tanto, cierta práctica educativa soportada en la ética, coherente con esos objetivos.

En síntesis, algunos de los principales retos de la educación popular, hoy en día, tienen que ver con ensayar acciones de lectura crítica de la realidad, desde las vivencias cotidianas de los seres humanos, incorporando aportes de otros enfoques, disciplinas y quehaceres, a la par que se van generando utopías breves y amplias, plenas de esperanza personal y colectiva. A partir de aquí, conviene abrir todas las posibilidades para que las personas generen propuestas estratégicas y metodológicas concretas y esquemas teóricos que magnifiquen las eventuales interpretaciones de los procesos sociales (Torres, 2007).

La educación popular, en consecuencia, requiere de una progresiva vinculación de las personas con los diversos movimientos sociales, para ir generando y afianzando espacios auténticamente democráticos, incidiendo gradualmente en las propuestas democráticas que fortalezcan un movimiento ciudadano, que incida en las políticas públicas y en la construcción del poder local y, eventualmente, algo que nos interesa en el presente trabajo, que es la potenciación de esta educación alterna hasta el punto de tener influencia en el mundo de la educación formal (Torres, 2007), como es el caso de la educación universitaria.

Así, podemos señalar intensas similitudes entre el ideario robinsoniano y el pensamiento emergente latinoamericano. A pesar de que el primero surge en el siglo XIX, al momento mismo de la independencia del imperio español, para instalar una república sustentada en instituciones heredadas de la colonia, apoyada en la filosofía política europea, converge

en el sentido y el horizonte de búsqueda. Ambas concepciones de educación popular surgen en sociedades marcadas por la desigualdad, inequidad, producto de metrópolis que las subyugan. De ese modo, las dos concepciones se proponen ideas y acciones tendentes a la emancipación sociopolítica, a la participación popular plena, a la reconstrucción radical de relaciones sociales e instituciones, y asignan una importancia relevante a los procesos de formación.

En consecuencia, la universidad latinoamericana bien puede beber de estas fuentes prácticas constituidas por experiencias concretas de educación popular. Estas, partiendo de la vida cotidiana de las personas, ensayan procesos de socialización que desarrollan las posibilidades de cada quien, al tiempo que inciden en procesos de desarrollo local y regional, mediante el diálogo interpersonal e intercultural, desde la generación de proyectos y programas específicos.

Regresando: Simón Rodríguez y la universidad latinoamericana

Hemos visto que, desde el pensamiento de Simón Rodríguez, es posible intentar una lectura de la situación actual de la universidad latinoamericana y sus posibilidades evolutivas.

El maestro Rodríguez propone una construcción plena, original, de la república, mediante un proceso intenso y sostenido de educación popular, que propicie nuevos hábitos (modos de vida) dentro de una ética de la sociabilidad y el trabajo compartido, con la participación plena de todos los habitantes de la nación, apuntando a la reconfiguración política económica de organizaciones productivas a lo largo y ancho del territorio.

Lo anterior, si lo vemos como una necesidad aún vigente, nos lleva a cuestionar hondamente la universidad latinoamericana actual, que lleva en sí la tendencia mundial de someterse a los parámetros del capital, dirigiendo su acción al fortalecimiento del mundo empresarial, y convirtiéndose ella en una empresa más, para seguir los vaivenes del mercado. Ello la empuja a destacar la formación del profesional requerido por el mundo económico dominante, mediante la inducción de ciertas y determinadas competencias, en el fomento del individualismo y el espíritu de supervivencia “del más apto”.

Simón Rodríguez nos lleva a una mirada más humana y solidaria, que lejos de partir de los requerimientos económicos predominantes, surja de las propias necesidades vitales de todos los seres humanos, y brinde las condiciones y las posibilidades de satisfacerlas trabajando en colectivo, destacando lo social, y apuntando hacia una reconstrucción a fondo de la república como totalidad. Desde este planteamiento, la universidad ha de transformarse en un centro de conocimiento crítico, orientado a la creación de espacios de diálogo de saberes con distintos sectores sociales, en acciones (proyectos y programas) que no sólo han de resolver problemas específicos, sino que también han de abrir canales a la construcción de formas alternas de vida, más humanas, más justas, más equitativas.

Siguiendo estas líneas argumentativas, veremos que la universidad latinoamericana tiene ante sí enormes retos y requerimientos. Como por ejemplo:

- Asumir la inclusión plena de todos los habitantes posibles de la nación, pero no como meros estudiantes, sino como constructores de la sociedad. Ello implicaría, necesariamente, romper con la política actual de aislamiento universitario, y abrirse al resto de la sociedad (comunidades, instituciones) en términos de generación de conocimientos, acciones y propuestas que propicien a la vez el desarrollo personal e interpersonal pleno y el desarrollo local, regional y nacional y, por ende, internacional.
- Convivir en la vida cotidiana con personas, comunidades, instituciones, en procesos que progresivamente perfilen nuevas tramas de relaciones más humanas, más democráticas, cuya fuerza existencial tienda a modificar lo político, lo económico, lo social, lo cultural. Hablamos aquí de ensayar, en la búsqueda compartida de satisfacción de necesidades vitales, procesos sociales desde una praxis dialógica, solidaria, cooperativa, que realcen la humana dignidad, cada vez más incluyentes, desde un protagonismo colectivo. Esto implica, sin duda, la superación de la organización universitaria actual, signada por la fragmentación, los compartimientos estancos, y una especie de endorreísmo del saber.

- Desde los procesos anteriores, participar en el progresivo desmontaje de las estructuras sociales actuales que intensifican diariamente situaciones globales de injusticia, inequidad y asimetrías, incluyendo las que dan soporte a los modos transnacionales actuales de producción, validación y circulación (o restricción) del conocimiento, apuntando hacia un sistema de aprendizaje permanente (autopoiético), un espacio institucional capaz de reinventarse a sí mismo permanentemente, para lo cual ha de flexibilizarse cada vez más. Nos urge crear modos de generar aprendizajes y conocimientos desde la vida y para la vida, desde el diálogo y la construcción colectiva, desde lo transdisciplinario y lo transmetodológico.
- Propiciar posibilidades de decir nuestra palabra, leer el mundo, problematizando la realidad y problematizándonos con ella. Desde la educación propiciada y organizada desde la universidad, con otros autores y actores sociales, ir tejiendo libre y constructivamente nuestras historias (locales, regionales, mundiales), apoyarnos en la relación con otros, organizándonos en el trabajo liberador y concientizador.
- La búsqueda compartida de fundamentos para repensar y reasumir la vida y la condición universitaria, invocando las cualidades de la sociedad que se quiere, viviendo en sí misma la justicia y la equidad, reorganizando el saber social desde la democracia cognitiva, generando condiciones de solidaridad y búsqueda compartida.
- Asumir la transformación curricular plena, repensando la universidad y su rol histórico, convirtiéndola en un espacio privilegiado de reflexión crítica sobre la sociedad, así como en una fuente de generación de propuestas y proyectos alternativos, desde un diálogo creativo con la sociedad toda, nacional e internacional. Para ello, tenemos que convertirla en una red de redes, capaz de fecundar todo el sistema educativo.
- Nos conviene también abrir (hacia adentro y hacia fuera) múltiples espacios horizontales de reflexión y construcción de formas de contraloría social, que integren estudiantes, docentes, administrativos y obreros. Asumir la creación de colectivos de

investigación (en el sentido pleno del término) que incluyan no sólo a quienes hacemos vida universitaria, sino también a organizaciones comunitarias y gremios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borón, Atilio. (2006). La izquierda Latinoamericana en el Umbral del Siglo XXI. *Movimientos y poderes de izquierda en América Latina*. En: Bernard Duterme (Coord). Caracas: Laboratorio Educativo.
- Castellano, María Egilda. (2006). Hitos históricos de la universidad latinoamericana y caribeña. *Revista Tierra Firme*. N. 95. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Castellano, María Egilda. (2010). Experiencias de transformación universitaria en Venezuela. En: *la universidad latinoamericana en discusión*. Caracas: UCV. Unesco Iesalc, pp. 377-398.
- Coppens, Federico y Van de Velde, Hernán. (2005). *Técnicas de educación popular*. Programa de Especialización en Gestión de Desarrollo Comunitario. Estelí: CURN / CICAP - Nicaragua.
- De la Fuente, Juan Ramón. (2008). Sociedad del conocimiento y la universidad. *Revista educación superior y universidad, Nueva época*. N. 13. IESALC-UNESCO.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y de la emancipación social*. Ciudad de México: CLACSO y Siglo XXI.
- De Sousa Santos, Boaventura. (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Drucker, Peter. (1995). *La sociedad postcapitalista*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- García Guadilla, Carmen. (1996). Globalización y conocimiento en tres tipos de escenarios. En *Revista Educación Superior y Sociedad*. Vol. 6, pp. 81-101.

- Giroux, Henry. (2008). *La universidad secuestrada*. Caracas: Fundación Centro Internacional Miranda.
- Lasheras, Juan Andrés. (2004). *Simón Rodríguez. Maestro ilustrado y político socialista*. Caracas: UNESR.
- Mejía J., Marco Raúl. (2011). *Educaciones y pedagogías críticas desde el sur*. (Cartografías de la Educación Popular). Lima: CEEAL.
- Mejía J., Marco Raúl. (1999). *Paulo Freire reconstruye esperanza*. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Contribuciones de Paulo Freire convocado por la Univeridades del Alto Uruguay y Misiones celebrado en Santo Angelo, Rio Grande do Sul, Brasil, septiembre 27-29 1999. Disponible en <http://ebookbrowse.com/paulo-freire-reconstruye-la-esperanza-pdf-d336818097>
- Parra, Gabriel. (2007). El enlace utópico en el pensamiento político y educativo de Simón Rodríguez. El Proyecto de Chuquisaca. *Revista Interdisciplinaria Entelequia*. [Revista en línea] Disponible: <http://www.eumed.net/entelequia/es.art.php?a=03a15>.
- Pividal, Francisco. (2006). *Bolívar. Pensamiento precursor del antimperialismo*. Caracas: FIDES.
- Rauber, Isabel. (2006). *Sujetos políticos. Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos en América Latina*. Santo Domingo: Pasado y presente XXI.
- Renato, José. (2010). Construcción de un espacio de Educación Superior latinoamericano. (Ed.) *La universidad latinoamericana en discusión*. Caracas: UCV. Unesco-IESALC, pp 17-26.
- Rodríguez, Simón. (1975). *Obras completas*. Caracas: UNESR. Caracas.
- Rodríguez, Simón (2011). *Cartas*. Caracas: UNESR.
- Rosales Sánchez, Juan José. (2008). *Ética y razón en Simón Rodríguez*. Caracas: Ediciones del Rectorado, UNESR.

Sacristán, Gimeno. comp. (2010). *Educar por competencias, ¿qué hay de nuevo?*, Madrid: Morata.

Schuberoff, Oscar. (1996). *Educación superior. La transformación necesaria*. Cresalc. UNESCO. Cuaderno 2, p.p. 37-41.

Torres, Alfonso. (2007). *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Bogotá: Edit. El Búho.

UNESCO (1998). *Conferencia Mundial sobre la educación superior. La educación superior en el siglo XXI. Visión y acción*. París.

Yarzabal, Luis. (1999). *Consenso para el cambio en la educación superior*. Caracas: Iesalc-Unesco.